

cuerpo en gualardón de su soldada, y nuestro Señor llamó mucho que quiso que le fuese dado, y el cauallero sufrió después grandes trabajos, y después, á luengos tiempos que nuestro Señor fué resuscitado, auino que aquel cauallero fué en vna tierra yerma con gran pieça de su linage y vn gran pueblo con él, y fué assi que les vino vna gran hambre, y él rogó á nuestro Señor que le mostrasse que por qué quería que suffriesse á tan gran lazeria, y nuestro Señor mandóle que fiziesse vna mesa en nombre de aquélla en que Él estuuiera á su cena con sus apóstoles, y mandóle que pusiesse en ella vn vaso que Él traya y que lo cubriesse de paños blancos de xamete, y aquel era el Sancto Grial, y el que aquella mesa pusiesse essa hora auerian cumplimiento en su corazón de todas las cosas, y en aquella mesa auía siempre vn lugar vazío, que significaua el lugar de judas, el que comiera á la mesa con nuestro Señor quando le dixo nuestro Señor «conmigo come y beue el que me traerá», y aquél fué partido de la compañía de Jesuchristo y su lugar quedó vazío fasta que nuestro Señor assentó otro hombre, que auía nombre Matía, por cumplir el cuento de los doze apóstoles, que assi son dos mesas fechas á plazer de Dios; y, si me quisiéredes creer, vos haredes la mesa tercera en nombre de la Santa Trinidad, y yo vos prometo que, si lo hizierdes, que gran pro vos en de verná y honra al alma y al cuerpo, y tales cosas en de vernán de que vos marauillaredes mucho, y será vna de las cosas del mundo onde los buenos más hablarán, ca mucho aurá Dios dado gran gracia aquellos que ay fueren, y esta mesa aurá nombre Tabla Redonda, y digo vos que las gentes que aquel vaso guardaron fueron por voluntad de Dios contra occidente, y, si me quisierdes creer, haredes lo que vos digo y ayná auredes plazer.»

«CAP. LXXXIX. *Cómo Merlin ordenó en qué lugar se fiziesse la Tabla Redonda.* — ... Merlin dixo: «— Nos lo haremos en cardain ó en galar, y allí hazed ayuntar á vuestro pueblo en día de Pentecosté, y vengan caualleros y dueñas, y vos guisaredes como lo recibades bien y como seades muy alegre y como deues grandes dones, y yo yré ante que vos y haré la mesa, y vos me daredes gente que hagan lo que yo mandare. É quando vos y el pueblo fuerdes ayuntados, yo escogeré los que ay auian de ser.»



CAPÍTULO XVIII

Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor
D. Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas

LLEGÓ Sancho á su amo marchito y desmayado, tanto, que no podía arrear á su jumento. Cuando así le vió D. Quijote, le dijo: 5
«— Ahora acabo de creer, Sancho ^a bueno, que aquel castillo ó venta ^b es encantado sin duda; porque aquellos que tan atrozmente

a. ...Sancho el bueno. C.3, Bow., PELL. — b. ...venta de que es C.1, L.1.2.

Gente soez y de baja ralea se ha holgado manteando á Sancho como perro en Carnestolendas; ha oído clara y distintamente los nombres de los manteadores, y, con ser personajes reales, objetivos, como diría Hegel, de carne y hueso, hablando á lo vulgar, á D. Quijote se le antojaron fantasmas, porque lleva en su cerebro un mundo distinto de la tierra que pisamos.

Ahora, enristrando la lanza, éntrase con desatentado ímpetu por medio del escuadrón del grande emperador Alifanfarón, señor de la Trapobana, en auxilio del rey de los garamantas, Pentapolín del Arremangado Brazo.

Es D. Quijote un enfermo moral; su curación exige gran solicitud y mucha paciencia; mas, en este instante en que la ilusión es completa, de nada sirve que el escudero, ajustando el valor á la prudente medida de la realidad, le advierta el peligro en que se pone, ya que, si las manadas de carneros no se han de defender ciertamente, en cambio los pastores trapobanenses velarán por la seguridad de ellas. Nada tan infructuoso como el empeño de volverle á su razón en el período de mayor delirio: su mente es como un desierto donde se pierde la voz de todo predicador. El fracaso viene á pasos de gigante; y D. Quijote, molido á pedradas, derribado de su caballo, queda tan mal herido que le dan por muerto. Tal es el argumento de este capítulo: en él no hay nada más que lo que se ve: seguimos creyendo, pues, que el simbolismo no cruzó por la mente del más eximio de los novelistas, y que huelga la doctrina esotérica, sean cuales fueren las coincidencias históricas que se citen sobre el estado morbozo que á la sazón padecía nuestra raza.

tomaron pasatiempo contigo, ¿qué podían ser sino fantasmas y gente del otro mundo? Y confirmo esto por haber visto que, cuando estaba por las bardas del corral mirando los actos de tu^a triste tragedia, no me fué posible subir por ellas, ni menos pude apearme de Rocinante, porque me debían de tener encantado; que te juro por la fe de quien soy que, si pudiera subir ó apearme, que yo te hiciera vengado de manera que aquellos follones^b y malandrines se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contravenir á las leyes de^c caballería, que, como ya muchas veces te he dicho, no consienten que caballero ponga mano contra quien no lo sea, si no fuere en defensa de su propia vida y persona, ^d en caso de urgente y gran necesidad.

— También me vengara yo ^e si pudiera, fuera ó no fuera armado caballero, pero no pude; aunque tengo para mí que aquellos que se holgaron conmigo no eran fantasmas ni hombres encantados, como vuestra merced dice, sino hombres de carne y de hueso como nosotros; y todos, según los^f oí nombrar cuando me volteaban, tenían sus nombres: que el uno se llamaba Pedro Martínez, y el otro Tenorio Hernández, y el ventero oí que se llamaba Juan Palomeque el Zurdo. Así que, señor, el no poder saltar las bardas del corral ni apearse del caballo, en ^{ál}g estuvo que en encantamientos; y lo que yo saco en limpio de todo esto es que estas aventuras que andamos buscando, al cabo al cabo ^h, nos han de traer á tantas desventuras que no sepamos cuál es nuestro pie derecho; y lo que sería mejor y más acertado, según mi poco entendimiento, fuera el volvernó á nuestro lugar ahora que es tiempo de la siega, y de entender en la

a. ...de su triste. MAI. = b. ...tellones. C.₁, L._{1,2}. = c. ...á las leyes de la caballería. C.₁, L._{1,2}, FK. = d. ...persona y en caso. TON. = e. También me vengara

yo, dijo Sancho, si pudiera. TON. = f. ...y todos oí nombrar. L.₃. = g. ...apearse del caballo en el esturo. L.₁, BR.₂. = h. ...buscando al cabo nos han de traer. BR._{1,2}.

Línea 24. ...sería mejor y más acertado... volvernó á nuestro lugar ahora que es tiempo de la siega. — Manteado, poco há, en la venta; sin fe en el ideal caballesc; sin la abnegación que su ejercicio pide; Sancho, menos torpe que inculto, ya por el amor que á su mujer y á sus hijos tiene, ya por miedo á lo desconocido, como los tripulantes que acompañaban á Colón en la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*; viendo el nuevo arrebato de su amo, propónele volverse los dos á su aldea, dejando de andar tras aventuras que, al cabo, sólo les acarrearán palos y más palos, puñadas y más puñadas. Mas D. Quijote, cuya fe crece á medida de los fracasos; D. Quijote, que ha salido á pelear por la fama, esa fama que vuela en los serenos espacios de la honra y de la gloria; manda á su escudero que se aparte, y, saltando por encima de la realidad, acomete al ejército de Alifanfarón de Trapobana.

hacienda, dejándonos de andar de ceca en meca y de zoca en colorada^a, como dicen.

— ¡Qué poco sabes, Sancho, — respondió D. Quijote, — de achaque de caballería^b! Calla, y ten paciencia; que día^c vendrá donde veas, por vista de ojos, cuán honrosa cosa es andar en este ejercicio. Si no, dime: ¿qué mayor contento puede haber en el mundo, ó qué gusto puede igualarse al de vencer una batalla y al de triunfar de su enemigo? Ninguno, sin duda alguna.

— Así debe de ser, — respondió Sancho, — puesto que yo no lo sé: sólo sé que, después que somos caballeros andantes, ó vuestra merced lo es (que yo no hay para que me cuente en tan honroso número), jamás hemos vencido batalla alguna, sino fué la del vizcaíno, y aun, de aquélla, salió vuestra merced con media oreja y media celada menos; que, después acá, todo ha sido palos y más palos, puñadas y más puñadas, llevando yo de ventaja el manteamiento, y haberme sucedido por personas encantadas, de quien no

a. ...y de zoca en colorada, como dicen. L.₃. = b. ...de achaque de caballero. L.₁. = c. ...que de ay vendrá donde veas por vista de ojos. C.₁, L._{1,2}.

En esta constante diferencia entre amo y mozo; en el distinto modo de juzgar unos mismos hechos, de prever las contingencias y afrontar los peligros; en este flujo y reflujo de opiniones entre los hombres cuya creencia no desfallece jamás y los que vacilan en sus juicios; en esto, repetimos, se cifra el secreto de la inmortal novela. El contraste de estas dos personas es tan harmónico y bello, que bien puede decirse nacieron el uno para el otro: es la perpetua antítesis de la vida: por eso, tras la huella del escudero y del andante, se ve la humanidad.

4. ...día vendrá donde veas, por vista de ojos, cuán honrosa cosa es andar en este ejercicio. — Don Manuel de la Revilla (1) lo ha dicho:

«Persigue D. Quijote un ideal absurdo, extemporáneo é imposible: absurdo, porque lo es que al esfuerzo individual se confie una función social como la justicia; extemporáneo, porque si esto pudo ser tolerable, y aun necesario, en la anarquía feudal, no lo era cuando el Estado se hallaba fuertemente constituido y provisto de elementos suficientes para la realización del derecho; imposible, porque es resucitar ideales muertos, y menos por el esfuerzo de un hombre aislado. La empresa de D. Quijote es, por tanto, una locura; y es además una ridiculez, como ya hemos dicho, porque los medios de que dispone para tal empeño se reducen á su fuerza, que no es mucha; sus armas, que de nada le sirven; su caballo, que es un mal rocín, y su escudero, que es un villano socarrón y cobarde. Tal es el idealismo de D. Quijote. ¿Puede confundirse con el idealismo social y legítimo? Naturalmente, entre ideales de esta especie y la realidad, la lucha es inevitable, y la derrota del idealismo segura...»

(1) *Ilustración Española y Americana*, 23 de Abril de 1875.

puedo vengarme, para saber hasta dónde llega el gusto del vencimiento del enemigo, como vuestra merced dice.

— Esa es la pena que yo tengo y la que tú debes tener, Sancho, — respondió D. Quijote; — pero, de aquí ^a adelante, yo procuraré haber á las manos alguna espada hecha por tal maestría, que, al que la trujere ^b consigo, no le puedan hacer ningún género de encantamientos; y aun podría ser que me deparase la ventura aquella de Amadís cuando se llamaba *el Caballero de la Ardiente Espada*, que fué una de las mejores espadas que tuvo caballero en el mundo, porque, fuera ^c que tenía la virtud dicha, cortaba como una navaja ^d, y no había armadura, por fuerte y encantada que fuese, que se le parase delante.

— Yo soy tan venturoso, — dijo Sancho, — que, cuando eso fuese y vuestra merced viniese á hallar espada semejante, sólo vendría á servir y aprovechar á los armados caballeros, como el bálsamo; y á los escuderos... que se los papen duelos ^e.

a. ...de aquí en adelante. TON. = b. ...al que la truje consigo. BR.₂. — ...al que la trajere consigo. MAI. = c. ...porque fuera

de que tenía. ARG._{1,2}. BENJ. = d. ...cortaba como un abeja. BR.₂. = e. ...que se papen los duelos. ARG.₂.

16. ...á los escuderos... que se los papen duelos. — En la vida de las palabras, como en la vida del individuo, de la familia y del pueblo, hay olvidos que la historia no perdona. De las significaciones que se leen en los ejemplos que van á continuación, ¿cuántas quedan subsistentes en el idioma castellano? Hados crueles presiden á la frase origen de esta nota, igualmente que á la de *duelos y quebrantos*, explicada en el capítulo primero:

« Desta manera estuvimos ocho ó diez días, yéndose el pecador en la mañana... á *papar* aire por las calles, teniendo en el pobre Lázaro una cabeza de lobo. » (*Lazarillo de Tormes*, trat. III.)

« La (devoción) menos á propósito para él es contar mis años; porque, si con los pocos que tenía entonces le di la *papilla* que *papó*, ¿qué le parece al *papenco* que será ahora si le tornase á requerir el cañal, después de haber comido más guindas que él arrobos de bobo? » (F. LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícara Justina*, cap. 3.)

DON ESTEBAN. ¿Qué estado tiene su intento?
¿Qué punto su pretensión?
LOPE. Ser hombre camaleón
Y andarse *papando* el viento.»

(LOPE DE VEGA. *¿De cuándo acá nos vino?*, acto I, esc. X.)

« ESTRADA. Y voacé seor Pontoncón,
Y remojemos la obra
Con el vino y el jamón.
RODRÍGUEZ. Y á mí me *papen duelos*,
Pues Teresa me olvidó.»

(CANÓNIGO TÁRREGA. *La enemiga favorable*, antes del primer acto.)

— No temas eso, Sancho ^a, — dijo D. Quijote, — que mejor lo hará el cielo contigo. »

En estos coloquios iban D. Quijote y su escudero cuando vió D. Quijote que, por el camino que iban, venía hacia ellos una grande y espesa polvareda; y, en viéndola, se volvió á Sancho y le dijo: 5
« — Este es el día, ¡oh Sancho!, en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte. Este es el día, digo, en que se ha de mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de mi brazo, y en el ^b que tengo de hacer obras que queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. ¿ Ves aquella polvareda que allí se 10 levanta, Sancho? Pues toda es cuajada ^c de un copiosísimo ejército que de diversas é innumerables gentes por allí viene ^d marchando.

a. No temas eso, dijo D. Quijote. ARR. | sada de un copiosísimo ejército. ARG.₂. =
= b. ...y anel. L.₁. = c. Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército. ARG.₂. =
= d. ...gentes por allí marchando. L.₂.

« CARRASCO. ¿ Colmenas, Tomé, guardáis?
¿ Por miel virgen andáis vos?
Ya la tenéis: plega á Dios
Que después no la escupáis.
Y á mí ¡ que me *papen duelos*!
Alquileme á mí con él (*á Angélica*),
Que Tomé pondrá la miel
Y yo pondré los buñuelos. »

(TIRSO DE MOLINA. *La Villana de la Sagra*, acto II, esc. XVIII.)

« BEATRIZ. Abrácelo todo allá,
Y acá que nos *papen duelos*.
TELLO. Con pan, señora Beatriz;
Que con carne no son menos. »

(J. RUIZ DE ALARCÓN. *Siempre ayuda la verdad*, acto III, esc. XXII.)

En la memoria de todos está el autor de este otro ejemplo:

« DON JUAN. Don Luis
Testigo fiel desto sea,
Y porque el rey desto gusta,
Esposa suya Clavela.
CALVO. Y á mí ¡ que me *papen duelos*! »

10. ¿ Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército.

« Cubre la gente el suelo;
Debajo de las velas desaparece
La mar; la voz al cielo
Confusa y varia crece;
El polvo roba el día y le escurece »,

dijo poéticamente el príncipe de nuestros líricos hablando del copioso ejército que invadió la península reinando D. Rodrigo.

Con cierta analogía, aunque muy vaga, habla Cervantes, en las palabras arriba copiadas, de una *polvareda cuajada* de un ejército; hipérbole que tam-

— Á esa cuenta dos deben de ser, — dijo Sancho, — porque desta parte contraria se levanta asimesmo otra semejante polvareda. »

Volvió á mirarlo D. Quijote, y vió que así era la verdad; y, alegrándose sobremanera, pensó, sin duda alguna, que eran dos ejércitos que venían á embestirse y á encontrarse en mitad de aquella espaciosa llanura, porque tenía á todas horas y momentos llena la fantasía de aquellas batallas, encantamientos, sucesos, desatinos, amores, ^a desafíos, que en los libros de caballerías se cuentan; y todo cuanto hablaba, pensaba ó ^b hacía, era encaminado ^c á cosas semejantes; y la polvareda que había visto la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que, por aquel mismo camino, de dos diferentes partes venían, las cuales, con el ^d polvo, no se echaron de ver hasta que llegaron cerca; y con tanto ahinco afirmaba D. Qui-

a. ...amores y desafíos. Tox. = b. ...pensaba hacía. L.₂. = c. ...era caminado á cosas semejantes. L.₂. = d. ...con polvo. L.₂.

bién usó Mariana cuando, ponderando el crecido número de naves que poseían los infieles, dijo al rey de Aragón: «No paran en esto los daños, pues tienen los mares cuajados de sus armadas.»

Significase, con el encarecimiento que sobre el verdadero número de las naves se hace, que éstas eran, si vale decirlo así, como la materia de que los mares estaban formados.

De la misma suerte, la *polvareda* que vió D. Quijote *cuajada* de un copiosísimo ejército, no denota á éste como agente en la misma. Carece, pues, de fundamento el recelo de Clemencin: no hay yerro de imprenta, ni es lícito substituir á *cuajaba* con *cansaba*. ¡Qué ligereza la de Hartzzenbusch al aceptar como buena, en su segunda edición de Argamasilla, la simple sospecha en mal hora apuntada por el comentador murciano!

10. ...y la polvareda que había visto la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que, por aquel mismo camino, de dos diferentes partes venían. — En ambos ejércitos y en sus valerosos capitanes, que, para Sancho, como para nosotros, no pasaban de manadas de ovejas y carneros, se simbolizan, á juicio de D. Aureliano F. Guerra, los partidos políticos que á la sazón se disputaban en España el esquilmo de las rentas públicas, de pingües negocios y de la provisión de destinos. Fúndase, para ello, el conspicuo académico, en que de la misma suerte que de Quijada sacó los nombres de *Quijote* y el pastor *Quijotiz*; de Aldonza Lorenzo, *Dulcinea*; de rocín, *Rocinante*; de María la Tuerta, *Martines*; de Casilda la Andaluza, *Casildea de Vandalia*; del cura, *Curiambro*, y de Panza, *Pancino*. «¿Faltará igual afinidad, — pregunta (1), — en los demás del libro?» Sí falta, y por eso flaquea la argumentación de tan sabio maestro.

En los nombres arriba citados la alusión es transparente, y va el disfraz tan al descubierto, que pocas letras ha de tener quien, sabiendo, por ejemplo, que Andalucía se llamó en lo antiguo Vandalia, no entienda al punto que *Casildea de Vandalia* es Casilda la Andaluza.

(1) *Noticia de un precioso Códice de la Biblioteca Colombina*. — Madrid, 1864.

jote que eran ejércitos, que Sancho lo vino á creer y á decirle: «— Señor, pues ¿qué hemos de hacer nosotros?»

— ¿Qué? — dijo D. Quijote. — Favorecer y ayudar á los menesterosos y desvalidos. Y has de saber, Sancho, que este que ^a viene por nuestra frente le conduce y guía el grande emperador Alifanfarrón, señor de la grande isla Trapobana; este otro, que á mis espaldas marcha, es el de su enemigo, el rey de los garamantas ^b, Pentapolín ^c del Arremangado Brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo ^d.

a. ...que este viene. L.₁. = b. ...el rey | lén del Arremangado Brazo. C.₁, L.₁, L.₂. =
de los garamantes. FK. = c. ...Pentapolo. | d. ...con el brazo derecho desnudo. L.₂.

Que fuese felicísimo en tales juegos de palabras, cuya transparencia, si vale decirlo así, las hace tan gustosas al lector, lo muestran estos ejemplos:

«— Tú has dicho muy bien, — dijo D. Quijote; — y podrá llamarse, el bachiller Sansón Carrasco, si entra en el pastoral gremio, como entrará sin duda, el pastor *Sansonino*, ó ya el pastor *Carrascón*; el barbero Nicolás se podrá llamar *Niculoso*, como ya el antiguo Boscán se llamó Nemoroso (1); al cura no sé qué nombre le pongamos, sino es algún *dericativo* de su nombre, llamándole el pastor *Curiambro*... Tú, Sancho, pondrás (nombre) á la tuya el que quisieres. — No pienso, — respondió Sancho, — ponerle otro alguno sino el de *Teresona*, que le vendrá bien con su gordura y con el propio que tiene, pues se llama Teresa...» (II, cap. 67). — «... Si mi dama, ó, por mejor decir, mi pastora, por ventura se llamare Ana, la celebraré debajo del nombre de *Anarda*; y si Francisca, la llamaré yo *Francenia*; y si Lucia, *Lucinda*, que todo se sale allá; y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá celebrar á su mujer Teresa Panza con nombre de *Teresaina*» (II, cap. 73).

¿Gozan, por ventura, de igual clarividencia (demos al vocablo significación activa) los nombres que se leen en este capítulo? En modo alguno. Por tanto, edificar un mundo de conjeturas y suposiciones sobre tan lejana afinidad, empleando sutiles recursos, es querer persuadir de lo que nunca se podrá probar. Para que esta labor resultase fecunda, la analogía, la semejanza entre el símbolo y la realidad, ya que no evidentes, debieran ser de tal naturaleza que hasta los menos entendidos la vieran con claridad y prestasen asentimiento.

5. ...Alifanfarrón, señor de la grande isla Trapobana. — Argumento de la feliz inventiva de Cervantes en sacar á luz nombres ridículos, es, entre otros, este que da al imaginario señor de la isla trapobanense. Que en él no anda simbolizado personaje alguno de aquella época, lo muestra bien á las claras el temor, la perplejidad y vacilación con que habla, al llegar á este punto, el descifrador de supuestos enigmas: «Nada indicaré acerca del medio moro, matón y enfatuado con vanidades de pergamino, *Alí-Fanfarrón*, señor de la grande isla *Trapo-cana*, aunque recuerdo magnates, cortesanos y ministros á quien tales apodos vendrían como de molde.»

6. ...este otro, que á mis espaldas marcha, es el de su enemigo, el rey de los garamantas, Pentapolín del Arremangado Brazo. — ¿Quién sino un espíritu soña-

(1) *Nemus*, bosque.

— Pues ¿por qué se quieren tan mal estos dos señores? — preguntó Sancho.

— Quiérense mal, — respondió D. Quijote, — porque este Alifanfarón^a es un furibundo pagano y está enamorado de la hija de

a. ...porque este Alifanfarón. C.1, L.1.2.

dor se atreverá á sostener que, con tal pseudónimo, se disfrace el nombre del igualadino D. Pedro Franqueza, conde de Villalonga? ¿Cómo ha podido ras- trearse que tal personaje, y no otro, sea el que señala Cervantes? ¿Qué hue- llas pudo seguir para ello F. Guerra? Éstas, para nosotros tan borrosas, que sólo pueden verse con los ojos de acalorada fantasía:

«Eran antigua gente de la Libia los fieros garamantas, ó garamas, como decían los poetas de la Edad media; y, jugando del vocablo, en el siglo xvii, estudiantes y picaros (todo uno, según Quevedo), acaso pronunciaban fuerte la *r*, formando, con la voz *garramanta*, un substantivo sinónimo de *garrama*, del verbo *garramar*, que tanto vale «cobrar los tributos» como «robar y hurtar».

Pentapolín significa «el de los cinco pueblos»; y apellidóse *del Arremanga- do Brazo* por tenerlo desembarazado para «garbear por sus manos lo que se pusiese á tiro, con notable peligro (como se afirma en el *Discurso de las Letras y de las Armas*) de la vida y de la conciencia». Todo esto conviene, sin quitar una tilde, al susodicho personaje, natural de Igualada, el cual, de escribano de mandamientos en Barcelona, llegó, por Felipe III, á ser conservador general del Patrimonio de Aragón y de Italia, secretario de la reina, y de la Inquisi- ción, y del Consejo de Estado, y á intervenir, como dueño absoluto, en las materias de Hacienda. Diósele hábito de Montesa y título de conde de Villa- longa. Pero, con tan público escándalo y nota procedía en sus oficios, bara- tando con los banqueros, cohechándose de todo pretendiente, eclesiástico, se- cular y militar, estafando á roso y veloso, y defraudando en millaradas á la Real Hacienda, que no se pudo por menos de reducirle á prisión en 19 de Enero de 1607, secuestrarle el fruto de sus rapiñas y dejarle morir en la cárcel. Fran- queza había comprado en remate judicial, casi de balde y valiéndose de su posición, los cinco pueblos de Berlinches, Corpa, Villamerchán, Benemelie y Villalonga.»

Hay que reconocerlo: el lector, al pasar la vista por las líneas que prece- den, se muestra indiferente á tan alambicado razonamiento. Y ¿cómo no? Valera (1) lo dice:

«Cervantes era un gran observador y conocedor del corazón humano. Sin duda, cuanto había visto en su vida militar, en su cautiverio y en sus largas peregrinaciones, y las personas de toda laya con quienes había tratado, le die- ron ocasión y tipos para inventar y formar unos personajes tan verdaderos como los del *Quijote*; pero hay una enorme distancia de creer esto á creer que todo es alusión en dicho libro, y á devanarse los sesos para averiguar á quién alude Cervantes en cada aventura, y contra quién dispara los dardos de su sátira.»

Cierto, no la hay en este pasaje; porque, si la crítica celebra la erudición histórica y el alarde de ingenio de su autor, con igual severidad rechaza dar crédito á tamaña cavilación.

(1) *Discurso leído en la Real Academia Española el día 23 de Septiembre de 1864.* — Madrid.

Pentapolín, que es una muy hermosa y además agraciada señora, y es cristiana, y su padre no se la quiere entregar al rey pagano si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma y se vuelve á la suya.

— ¡Para mis barbas, — dijo Sancho, — si no hace muy bien Pen- 5 tapolín! Y que le tengo de ayudar en cuanto pudiere.

— En eso harás lo que debes, Sancho, — dijo D. Quijote^a, — por- que, para entrar en batallas semejantes, no se requiere ser armado caballero.

— Bien se me alcanza eso, — respondió Sancho; — pero ¿dónde ^b 10 pondremos á ^c este asno, que estemos ciertos de hallarle después de pasada la refriega? Porque el ^d entrar en ella en semejante caba- llería no creo que está en uso hasta ahora.

— Así es verdad, — dijo D. Quijote ^e. — Lo que puedes hacer dél 15 es dejarle á sus aventuras, ahora ^f se pierda ó no, porque serán tan- tos los caballos que tendremos después que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rocinante no le trueque por otro. Pero es- táme atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caballeros más principales que en estos dos ejércitos vienen; y, para que mejor los ^g veas y notes ^h, retirémonos á aquel altillo que allí se hace, de donde 20 se deben de descubrir los dos ejércitos.»

Hiciéronlo así, y pusieronse ⁱ sobre una loma, desde la cual se verían ^j bien las dos manadas (que á D. Quijote se le hicieron ejér- citos ^k) si las nubes del polvo que levantaban no les turbara y ce- 25 gara ^l la vista; pero, con todo esto, viendo en su imaginación lo que

a. En eso harás lo que debes, Sancho, porque. L.1. = b. ...pero ¿adónde pon- dremos. TON. = c. ...pondremos este asno que estemos ciertos. TON. = d. Porque en entrar en ella. C.1.2.3, L.1.2, V.1.2, BR.1.2, MIL., BOW. = e. ...dijo D. Qui- jote, y lo que puedes hacer dél. TON. = f. ...ora se pierda ó no. C.1, L.1.2, ARG.2, MAI., FK. = g. ...para que mejor lo

veas. BR.2, TON. = h. ...veas retirémo- nos. L.1.2. = i. ...asi pusieran sobre una loma. L.2. = j. ...se vieran bien. C.1, L.2, ARG.2, MAI., FK. = k. ...se le hicieron ejército. C.1.2.3, L.1.2, V.1.2, BR.1.2.3, MIL., AMB., A.1.2, BOW., GASP., MAI. = l. ...no le turba- ran y cegaran. TON. = ...no les turbaran y cegaran. ARG.1.2, BENJ.

3. *...si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma.* — «No viene bien en Cide Hamete, — escribe Clemencin, — autor arábigo y filósofo mahome- tano, como se le llama alguna vez, calificar de falsa la ley de Mahoma. Cer- vantes se distraía con frecuencia.»

Los que, en verdad, padecen distracción y miopía son los que, dando al olvido que D. Quijote era caballero cristiano, le niegan el derecho á calificar á Mahoma de falso profeta. Aun hay más: Cide Hamete Benengeli es un cro- nista que nos transcribe las palabras del héroe manchego con tanta fidelidad, que, aun doliéndole en el alma los dardos contra sus creencias, nada omite.